

Intervención de la Presidenta de Navarra en la entrega de las Cruces de Carlos III El Noble de Navarra

Pamplona, 11 de marzo de 2014

El uno de enero de 1387, teniendo 26 años de edad, inició su reinado en Navarra Carlos III el Noble, quien regiría los destinos de este reino durante casi cuarenta años, un periodo a caballo entre el siglo XIV y el siglo XV, que destaca en la historia de Navarra como un tiempo de paz, de renovación y de importantes cambios y avances que beneficiaron al conjunto de la sociedad de aquel momento y a las generaciones posteriores.

Los historiadores han destacado en el perfil del rey noble sus cualidades de hombre sensato, conciliador, con iniciativa para mejorar las estructuras y la actividad productiva de los navarros de hace 600 años. Los grandes logros de su reinado son bien conocidos: la paz alcanzada con los reinos limítrofes, los fueros que otorgó a importantes ciudades y villas del territorio navarro; el Privilegio de la Unión, que transformó los tres burgos enfrentados de Pamplona en una única y próspera ciudad; o el impulso a grandes monumentos que equipararon a Navarra con otros reinos europeos, como la catedral gótica de Pamplona o el Palacio Real de Olite, que hoy son la huella indeleble de un reinado brillante y fructífero.

La personalidad y el influjo que en Navarra tuvo Carlos III el Noble fueron elegidos por el Gobierno de Navarra en 1997 para dar nombre a una relevante condecoración que reconoce públicamente los méritos de personas e instituciones que han contribuido destacadamente al progreso social, al prestigio de Navarra o que han reforzado las señas de identidad propias de nuestra Comunidad.

Por eso hoy estamos aquí reunidos, en este Salón del Trono, que resume la gloria histórica de Navarra y que contiene, por supuesto, imágenes del rey Carlos III, para homenajear, en nombre de toda la sociedad Navarra, a estas personas que a lo largo de su intensa y fructífera trayectoria vital nos han dado un admirable ejemplo de esfuerzo, de dedicación, de iniciativa por conseguir importantes logros.

Además, porque todas ellas cuentan con un denominador común que multiplica el efecto de su tarea, pues los logros obtenidos en el campo de la música, de la gastronomía, del derecho o del folklore, no han quedado reducidos a su ámbito personal sino que se han difundido hacia el conjunto de la sociedad, de modo que muchas otras personas de nuestras generaciones y de las que posteriormente nos sucedan podrán beneficiarse de su singular creatividad, de su iniciativa de innovación, en definitiva de sus aportaciones para construir una sociedad mejor.

Jesús María Muneta, sacerdote y religioso del carisma de pobreza y entrega a los más necesitados impulsado por San Vicente de Paúl, encontró en la música el medio de ofrecer lo mejor de sí a los demás. Tras una intensa formación internacional, forjó en la ciudad de Teruel un conjunto de iniciativas docentes y promocionales que han enriquecido de forma destacadísima el acervo y la sensibilidad musical de la ciudad y de la provincia de Teruel. Por ello, Jesús Mari es querido y admirado por los turolenses y considerado por el conjunto de los ciudadanos de Aragón como uno de los principales impulsores de la cultura de nuestro tiempo. Su obra como compositor es muy amplia y abarca grandes campos de la cultura musical; y sus facetas de musicólogo y profesor son igualmente destacadas, por lo que obtiene un creciente reconocimiento de prestigio y admiración.

También quiero resaltar un aspecto entrañable de su biografía. Y es que Jesús Mari Muneta es natural de Larraga y a pesar de no residir habitualmente en su villa natal ha mantenido una relación muy estrecha y fructífera con ella y siempre destaca con satisfacción y orgullo su origen larragués. Una prueba contundente de este aprecio por Larraga es su impulso al Ciclo de Órgano que cada verano convierte la iglesia de San Miguel de Larraga en un escenario musical destacado que permite admirar las mejores composiciones para ese instrumento grandioso que resume como ningún otro la historia universal de la música.

¡Enhorabuena Jesús Mari por este reconocimiento de Navarra hacia tu ingente labor creativa, y por tu generosidad y aprecio por esta tierra tuya!

Atxen Jiménez vivió desde la cuna el ambiente de la exigencia y la entrega que requieren los fogones. Sus padres le marcaron un camino que ella prosiguió con gran ilusión, trazándose altas metas de innovación y excelencia que a algunos les parecían imposibles de alcanzar, pero que ella ha ido superando admirablemente hasta crear en Tafalla un restaurante de los que hacen época, un gran restaurante, no sólo por el tamaño considerable de sus instalaciones sino también por su apertura a distintos tipos de clientes con posibilidades económicas diferentes, y sobre todo por el gran prestigio acrisolado, que ha alcanzado a través de un buen hacer admirable y que ha sabido transmitir certera y delicadamente a sus hijos.

Debido al esfuerzo mantenido cada día, por Atxen y por su familia, comer en el Túbal es siempre un gran acontecimiento, por la exquisitez de sus productos, por el esmerado servicio y por el ambiente grato y familiar que de todo ello se deriva.

Navarra debe mucho a las personas que como Atxen se esfuerzan en promocionar sus productos de calidad y emplean su admirable oficio y su creatividad en forjar una gastronomía de alto nivel por la que se conoce a nuestra tierra en el conjunto de España y de Europa.

¡Gracias querida Atxen por tu gran labor, innovadora y comprometida, que hoy Navarra te agradece con la concesión de esta condecoración que lleva el nombre de un ilustre monarca, amante de la buena mesa!

Hace un par de semanas, pocos días después de que el Gobierno acordará la concesión de estas Cruces de Carlos III el Noble, un gran número de profesionales del Derecho y de otras actividades se reunían en Pamplona para homenajear a **Ángel Ruiz de Erenchun** con motivo de sus 50 años de ejercicio de la Abogacía. El ambiente cariñoso y familiar de esa reunión denotaba, al igual que lo hace esta condecoración concedida por el Gobierno de Navarra, el aprecio general de nuestra sociedad por quien ha sido un referente de dedicación continuada y exigente a su profesión, de honradez y laboriosidad, de perseverancia y generosidad en todas las facetas profesionales y representativas de su vida.

El gran impulso dado al Colegio de Abogados de Pamplona, primero como Tesorero y más tarde como Decano, ha consolidado el prestigio que esta institución tiene en el campo del Derecho a nivel nacional y en el conjunto de la sociedad. Su tarea docente y la continuada labor de recopilación legislativa han complementado brillantemente el perfil profesional de uno de los abogados más reconocido de nuestro tiempo.

En esta época revuelta, en que las dificultades tambalean principios y valores acrisolados, resulta del mayor interés resaltar la figura de una persona como Ángel Ruiz de Erenchun, que durante toda su vida ha promovido el conocimiento y la aplicación del Derecho como instrumento esencial para alcanzar y mantener el progreso y el bienestar de la sociedad.

¡Felicidades Ángel por esta distinción que Navarra te ofrece, y gracias por tu gran ejemplo de profesionalidad y generosidad personal!

Y por último me referiré a las **Hermanas Flamarique**, a Vitori y a Encarna, que no han podido sumarse a este reconocimiento profundo y sentido del conjunto de Navarra hacia quienes han sido un referente esencial de la Jota Navarra del siglo XX.

Las Hermanas Flamarique han escrito, a través de un ingente esfuerzo personal y un impulso emotivo constante, una página de oro en la historia de la Jota Navarra, expresión tradicional del folclore y del alma popular de nuestro pueblo.

Con la emoción transmitida en cada jota, con sus letras de honda inspiración y belleza, cautivaron a varias generaciones de hombres y mujeres de Navarra y de otras regiones, a miles de personas de distintos sectores y gustos musicales. Abrieron camino a la incorporación de las voces femeninas, que el tiempo ha demostrado que era la senda adecuada para perpetuar esta pieza esencial de la cultura tradicional de Navarra que es la jota; y quisieron extender

su esfuerzo a formar a nuevos joteros y joteras, creando en Tafalla la primera Escuela Oficial de Jotas que pilotaron durante varias décadas.

El gran estudioso de la Jota que fue el padre Valeriano Ordóñez definió con unas pocas y sabias palabras el fenómeno constituido por Hermanas Flamarique “Veinticinco mil jotas salieron de sus gargantas. Las escucharon los más grandes y los mas pequeños”.

¡Enhorabuena por este galardón! Ruego a la directora de la escuela de jotas Hermanas Flamarique que transmita a Vitori y a Encarna nuestro emocionado afecto y recibid ambas el reconocimiento más profundo de Navarra, a la que tantas veces habéis cantado y a la que habéis emocionado con el tono vibrante de vuestras jotas.

Termino ya estas palabras, expresando a todos ustedes mi satisfacción personal por participar en este acto en que hemos distinguido a personas de nuestro tiempo que, como lo fue hace seis siglos nuestro rey Carlos III el Noble, son ejemplo de buen hacer, de iniciativas en favor de la sociedad; ejemplo que nos ayuda a todos a construir una Navarra mejor, más sólida, más culta, más comprometida con la justicia y el progreso.

¡Enhorabuena a todas y a todos! Muchas gracias por su atención.

Zorionak!. Eskerrik asko denori!